

INTRODUCCIÓN

Ana Luz Castillo Barrios¹

El monográfico que presentamos a continuación nace motivado por la reflexión a la que diera paso el VI Seminario Internacional del Observatorio Cultural del Proyecto ATALAYA, «La cultura vista desde los Observatorios», celebrado en abril de 2013 en Carmona, Sevilla, y que girara en torno al momento que vive la cultura en España y otros países desde la mirada que ofrecen los Observatorios Culturales, una «mirada privilegiada y ordenada», como se señala en el balance del seminario.

Pero, ¿qué es un observatorio cultural?, ¿qué observa, monitorea o mide?, ¿cuáles son sus utilidades y qué fuentes de información utiliza? El cuestionamiento básico para clarificar conceptos e ideas dio paso a nuevos cuestionamientos: ¿qué sucede con los observatorios en el espacio iberoamericano? y de cara al futuro, ¿qué deben observar, medir y analizar?

Indagar sobre las respuestas a estos cuestionamientos, desde la perspectiva de expertos académicos y profesionales en el campo de la cultura, nos permitió alcanzar el fin que nos habíamos trazado: contar con un documento de consulta, reflejado en este monográfico, que pueda servir como herramienta para todas aquellas personas interesadas en conocer sobre los observatorios culturales, conteniendo información, reflexiones, experiencias y propuestas que sin tratar de ser exhaustivas, pueden brindar conocimiento y guía para el análisis actual y futuras propuestas de observatorios culturales.

Iniciamos con «Observatorios Culturales», aporte de Mercedes Giovinazzo Marín, directora de la Fundación Interarts en Barcelona, organización no gubernamental especializada en cooperación cultural internacional, y presidenta del Comité ejecutivo de *Culture Action Europe*, red europea de organizaciones culturales (<http://www.cultureactioneurope.org>).

Para dar un marco de referencia al debate, Giovinazzo nos ofrece en su artículo un rápido cuadro de la situación, pasada y actual, sobre la cuestión de la medición de la cultura. Inicia con la revisión de varios eventos sobre cultura que han tenido lugar recientemente y en los que se ha enfatizado la necesidad de incluir la cultura como elemento fundamental en el diseño de políticas públicas y a su vez, la necesidad de medir la coherencia de dichas políticas para garantizar el bienestar de los ciudadanos. Para ello, señala, es imprescindible establecer mecanismos de coordinación institucional, elaborar marcos estadísticos, llevar a cabo análisis

¹ Coordinadora del monográfico *Observatorios Culturales*.

empíricos y crear capacidades. Asimismo, establece que aun cuando se ha reconocido ampliamente la importancia de trabajar a partir de datos fiables, en la actualidad no hay sistematización de los mismos, la existencia de observatorios con la misión de completar conocimientos para facilitar la toma de decisiones es escasa, su dispersión geográfica es muy grande, así como su variedad en tipos y diversidad en ámbitos territoriales en los que trabajan. Por ello, finaliza afirmando que «sin duda alguna, la medición de la cultura es una asignatura pendiente en Europa», y como se verá más adelante, en todos los continentes.

El segundo artículo, «Utilidades de los Observatorios Culturales, la perspectiva práctica de los pararrayos», es un aporte de J. Luis Ben, Gestor Cultural, Técnico de Cultura de la Fundación Provincial de Cultura de la Diputación de Cádiz y miembro y director de investigación de OIKÓS, Observatorio Andaluz para la Economía de la Cultura y el Desarrollo en proyectos con Guatemala y España.

Partiendo de una ilustrativa analogía entre el pararrayos y un observatorio cultural, Luis Ben nos introduce en el análisis de las utilidades de los observatorios culturales, que al igual que un pararrayos, tiene un valor instrumental, es decir, es una herramienta. Para su análisis se basa en tres ejemplos concretos de observatorios culturales, ajustados a tres realidades territoriales muy diversas. Así, nos conduce a identificar dos ejes esenciales de utilidades relacionados con la organización de la información sobre el sector cultural y la socialización del conocimiento. A partir de estos ejes llega a la propuesta de cuatro utilidades esenciales (ayudar a decidir, proponer respuestas, resolver problemas e innovar), con el mismo número de funciones clave. Asimismo, determina que la utilidad del observatorio debe concretarse en productos o servicios, los cuales describe con amplitud, enfatizando que el observatorio cultural debe ser una organización enfocada a reflexionar, orientar y mejorar. Para finalizar, vuelve a la analogía inicial, señalando que como el pararrayos, «el observatorio se introduce en la atmósfera inquieta de la cultura para tratar de pegarla a la tierra, ayudar a su desarrollo, catalizar conflictos y difundirla».

«*Observare-Laborare*», la tercera entrega, es una colaboración compartida de Salvador Carrasco-Arroyo y Vicente Coll-Serrano, ambos profesores del Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Valencia y miembros del grupo de investigación MC2 (Métodos Cuantitativos para la Medición de la Cultura).

En su trabajo, Carrasco y Coll hacen referencia a los aspectos metodológicos e instrumentales de los observatorios culturales, proporcionando orientaciones sobre las fuentes estadísticas a las que deberían acudir los observatorios para acceder a los datos, así como a las técnicas que podrían aplicarse para su análisis, sin olvidar la difusión de la información obtenida. Inician con una introducción que señala que la cultura se ha convertido en un derecho amplio de los ciudadanos y un indicador del desarrollo, por lo que es indispensable disponer de información para su análisis. Sin embargo, la mayor parte de regiones no cuentan con datos fiables o bien, presentan gran diversidad de formatos, lo que evidencia la necesidad

de crear metodologías comunes y estrategias especializadas en la recopilación y análisis de información. A partir de este punto, Carrasco y Coll nos llevan por un recorrido que analiza los observatorios y sus sistemas de información, pasando por la revisión del objetivo primario y la misión de un observatorio cultural, la creación de un Sistema de Información Cultural como uno de los objetivos específicos y la necesidad de construir sistemas de indicadores que permitan que luego de la fase de observación (*Observare*), se continúe con el tratamiento, análisis de datos, diagnósticos y pronósticos (*Laborare*). Seguidamente, nos adentran en el conocimiento de las fuentes de información en España, la accesibilidad a fuentes de datos y las fuentes estadísticas en el entorno internacional, para finalizar con el análisis de procesos, protocolos y técnicas utilizados por los observatorios en la recogida, almacenamiento, tratamiento y difusión de la información.

Fernando Vicario Leal es el autor de nuestra cuarta entrega, «Observatorio Iberoamericano de Cultura, un complejo pasado y un futuro no menos complicado», quien dirige desde Bogotá, Colombia, la empresa Consultores Culturales que se especializa en trabajos de asesoría cultural en cooperación internacional, cultura y desarrollo, innovación social y diseño de estrategias para la formulación de políticas relacionadas con emprendimiento y creación de empresas creativas.

A partir de la proximidad de la experiencia en el proceso de creación del Observatorio Iberoamericano de Cultura, Fernando Vicario nos ofrece un recorrido analítico, apoyado en oportunas y valiosas reflexiones, desde los antecedentes y la arqueología del proyecto, hasta la formulación de una propuesta de futuro para la concreción de un observatorio cultural Iberoamericano. En el trayecto nos plantea que la cultura, en su afán de legitimarse, se empeñó en demostrar su aporte económico a la sociedad. Esto dio paso a diferentes maneras de medir la cultura, especialmente en Latinoamérica, pero siempre en relación a su capacidad de generar y demostrar ingresos. Nos ofrece una descripción de los variados intentos por medir la cultura a través de «encargos» a la OEI que generaron una gran cantidad de bases de datos, desde esa perspectiva, para hacernos ver que ahora, los expertos en el sector cultural se preguntan de otra forma sobre el valor de la cultura y en este proceso, el objeto de un observatorio cultural se amplía. Vicario elabora una propuesta de «objeto» de un observatorio y se pregunta, ¿desde dónde mirar hoy para saber qué rumbos tomar mañana? Se adentra en la relación de lo que ha sido la investigación sobre observatorios, como inicio para la construcción de un Observatorio Iberoamericano, las acciones emprendidas en diversos frentes, las iniciativas actuales, las nuevas miradas y sus formas de medirse, para llegar a la propuesta del objetivo de un Observatorio Iberoamericano del siglo XXI que mida lo tangible y lo intangible y sepa mirar las causas de los problemas comunes y en definitiva, «todo aquello que tiene que ver con el después de que la obra ha sido creada».

El quinto artículo, «Un ejercicio de prospectiva en torno a los Observatorios Culturales: Hacia la evaluación de la vitalidad cultural», es un aporte de Raúl Abeledo Sanchís, investigador en

la Unidad de Investigación en Economía de la Cultura de la Universidad de Valencia (Econcult), desde donde coordina el área de Proyectos Europeos.

Abeledo Sanchís, basándose en una sólida fundamentación teórica y la perspectiva de análisis de la Economía de la Cultura, nos comparte la aventura de imaginar el futuro para aproximarse al papel y la naturaleza de los observatorios culturales en un escenario de entonces, caracterizado por la complejidad de las relaciones entre cultura y desarrollo y el carácter micro, múltiple, emergente e intangible de muchos de los impactos que nos interesa evaluar.

Luego de la introducción en la que establece las principales hipótesis del artículo, Abeledo nos conduce por el proceso de definir una visión de observatorio y su misión, alcanzando que el objeto principal de evaluación de este observatorio de futuro es «la vitalidad cultural y creativa de una comunidad». Continúa analizando el reto de evaluar la cultura y la creatividad como factor de innovación social y económica y el papel del observatorio que identifica y evalúa los canales de acceso a través de los cuales las actividades culturales y creativas fomentan los procesos de innovación. Posteriormente, nos adentra en la comprensión de las organizaciones culturales y creativas como proveedoras de servicios de carácter simbólico y emocional que impactan sobre sus audiencias y más allá, para llegar al análisis de la perspectiva territorial en donde señala la relevancia del nivel local para la evaluación. Seguidamente, nos conduce por los principios de diseño en red y el enfoque de abajo arriba para la organización del observatorio y la gobernanza y participación de los beneficiarios para lo que se requiere generar plataformas de participación y todo ello, para favorecer la vitalidad cultural de los territorios, «principal objeto de deseo a evaluar».

La última entrega desde los especialistas, titulada «Observatorio de la Diversidad Cultural en Colombia», nos brinda la experiencia concreta de formación y funcionamiento de un observatorio cultural que busca nuevas formas de ver y pensar el cambio cultural. El artículo está a cargo de un equipo profesional constituido por Belén Lorente, profesora de la Universidad de Málaga, Edgar Alberto Novoa, profesor de la Universidad Nacional de Colombia y Carlos Zambrano, profesor de la Universidad de Cádiz, quienes desde su experiencia directa en la creación y funcionamiento del Observatorio de la Diversidad Cultural en Colombia nos narran «de dónde viene, dónde está y hacia a dónde va» dicho observatorio. En su recorrido, los autores nos llevan desde los cuestionamientos que dieron paso a su formación, el enfoque utilizado y la reflexión intensa sobre la diversidad cultural que reveló a la apropiación de la diversidad como la dinámica a observar, hasta el establecimiento de sus objetivos, los logros consolidados a través de diversos proyectos y algunos otros proyectados, para finalizar apuntando que «la intención del laboratorio es neutralizar los avances de la criminalización de la diversidad, evitar que sea el chivo expiatorio de los futuros reordenamientos biopolíticos de la globalización».

Para concluir el monográfico se incluye un listado de los principales Observatorios Culturales de los que se tiene conocimiento y que cuentan con información actualizada en línea. Este

listado se organiza por territorios, es decir, países en los que se ubican los observatorios, incluyendo la denominación formal de la organización y una breve descripción de los mismos.

Esperamos que la inclusión de este monográfico en el presente número de la revista *Periférica* alcance el objetivo trazado, pero serán de ustedes, estimados lectores, todos los usos y beneficios que pueda brindar.